

A portrait of Susana Cordero de Espinosa, a woman with short brown hair, wearing glasses and a blue patterned blouse with a pearl necklace. She is smiling and looking directly at the camera. The background is a blurred bookshelf.

No basta usar la lengua para dominarla

Una conversación con la directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Susana Cordero de Espinosa, sobre los proyectos de la institución, sus objetivos y áreas de labor

Rocinante: ¿Puede describirnos el rol actual de la Academia Ecuatoriana de la Lengua?

Susana Cordero de Espinosa: Para definir el papel de nuestra Academia Ecuatoriana, que es, a la vez, el de cada una de las 23 academias de la lengua existentes en el mundo de habla española, basta una breve oración: debemos preservar la unidad idiomática. Más allá del reconocimiento de la influencia enriquecedora en el español de las respectivas lenguas originarias, aceptada hoy plenamente, sobre todo en lo referente al léxico y,

a veces, aunque menos, a la sintaxis; en nuestra expresión coloquial y popular, así como en el habla juvenil, novelera y poco cuidada, es notorio el influjo del inglés, reforzado por la terminología del léxico de lo tecnológico. Tal escenario exige nuestra vigilancia, que consiste, no en la negación, sino en el estudio de dicha influencia, que procuramos evitar cuando altera la norma, tomando en cuenta que hoy la gramática tiende más a describir que a normar, y que la educación que insiste en la importancia del uso variado e inteligente de la lengua es base inexcusable de la justicia y el progreso sociales. El español une a veintitrés países distintos, que la consideran su lengua oficial.

Es central la colaboración panhispánica con cuanto publica la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE): cada académico participa desde respectivas comisiones, en la redacción del *Diccionario de la lengua española*; en la reedición de la *Nueva gramática de la lengua española* (5000 páginas en dos volúmenes, sin contar el texto de Fonética y fonología); en el tratado de *Ortografía*; pronto se iniciará la nueva edición del *Diccionario*

de americanismos, propuesta por nuestra Academia Ecuatoriana en el VIII Congreso Internacional de la Lengua (2019, Córdoba, Argentina), y aprobada por todas las academias; la nueva edición del *Diccionario panhispánico de dudas*; la del *Diccionario panhispánico del español jurídico*, así como la de la *Crónica anual de la lengua española*.

R: ¿Mediante qué proyectos o programas se vincula con la sociedad en general?

SCE: Cada proyecto de los mencionados y de otros, que apenas nombramos, vinculan a nuestra AEL con la sociedad. La unidad de la lengua exige insistir en el valor vital del dominio idiomático, mediante el estudio y el fomento de la escritura y la lectura válidas. La AEL anhela contribuir al dominio del español general, así como el del habla ecuatoriana, que integra



vocablos y modos de expresión procedentes de lenguas originarias y, en cuanto es posible, el estudio y conocimiento de la idiosincrasia que los sostiene y nutre, labor resumida en la redacción actual del *Diccionario académico de ecuatorianismos* (DAE) que editaremos en conmemoración de los ciento cincuenta años de nuestra instalación en Madrid, (1874-2024) y de la emisión del decreto del expresidente Gabriel García Moreno (1875-2025) que oficializó en la patria la existencia de la AEL.

El servicio de nuestra biblioteca abre las tardes de lunes a viernes; los viernes, Marialuz Albuja, coordinadora de dirección, y Alejandro Casares, bibliotecario, dirigen el espacio abierto «Viernes de lecturas», que gira en torno a textos escogidos, leídos y comentados en voz alta y en

grupo, con gran acogida del público local, y que se halla bajo gestión permanente para crear lazos con otras instituciones como la Asociación Braille, la Casa de la Cultura, algunas unidades educativas y miembros de la comunidad.

Constantemente ofrece la AEL, de modo presencial o virtualmente, conferencias, charlas, conversatorios sobre literatura ecuatoriana e hispanoamericana, además de las sesiones solemnes y públicas de ingreso o promoción de sus miembros, así como entrevistas a escritores y cultores del buen uso del idioma en «El espejo de tinta», espacio mensual de entrevistas que, además de realizarse en nuestra sede, se graba en audio y video para su difusión. Respondemos a dudas idiomáticas recibidas, y contamos actualmente con un

vastísimo archivo «en físico» de tales respuestas. Un proyecto nuevo, lleno de respuestas positivas en los colegios en los que lo hemos iniciado, es el de la redacción de *La alegría de la palabra*, un boletín que aspiramos a que sea digital y promueva el buen uso del idioma entre estudiantes y maestros; contiene textos breves, poesías o párrafos cortos de obras de escritores nacionales, a fin de llenar, en parte, el vacío educativo existente en lo relativo al manejo de la escritura, la lectura, el habla y el conocimiento del quehacer de nuestros mayores autores. El boletín incluye una mención al autor del texto transmitido, a su nombre, su vida, su obra.

R: ¿Cómo nació (cuáles son los propósitos) del programa editorial actual de la AEL?

SCE: La Academia ha podido publicar el año 22 y publicará en el 23 y el 24 obras de autores vivos o de clásicos ecuatorianos —trabajos notables poco conocidos de autores ecuatorianos de otrora—, tanto como las de académicos que pertenecen hoy a nuestra AEL, y se distinguen como escritores, críticos, ensayistas y articulistas.

Seis títulos se publicaron en 2022 y hemos comenzado a enviarlos, a centros educativos de la provincia: *Introducción a la obra de Julio Zaldumbide y a su correspondencia con Juan León Mera, 1833-1887*, de Bruno Sáenz Andrade; *Las fábulas de Juan León Mera Martínez*, de Julio Pazos Barrera; *Visiones y revisiones. Ensayos de lengua y literatura*, de Diego Araujo Sánchez; *Tijeretazos y plumadas. Artículos humorísticos*, de Juan León Mera, con estudio introductorio del mismo académico Diego Araujo; *La incierta percepción del tiempo*, poesía, de Julio Pazos Barrera y *Ceremonia de pólvora*, novela de Francisco Proaño Arandi.

R: ¿Cuál es el proceso de selección de obras y de edición de los libros?

SCE: Como desde 2022, gracias al presupuesto anual aprobado por don Guillermo Lasso M., presidente de la República, contamos con una suma que nos permite publicar obras de escritores ecuatorianos, hemos creado una Comisión Editorial, los nombres de cuyos miembros, confiables y prestigiosos, no son públicos, por obvias razones. Dicha comisión recibe las propuestas, lee las obras,

las juzga y da su opinión respecto de su valor literario o lingüístico.

Hoy trabajamos, además de nuestro DAE, una antología de los mayores discursos académicos, con comentarios y notas a pie de página, así como un segundo volumen que reunirá artículos académicos que fomentan el uso cabal de nuestra lengua. Dichos trabajos pertenecen a las Memorias de la AEL publicadas desde su fundación hasta 1950, con indeseados y largos intervalos de ausencia, debidos a cuestiones fundamentalmente histórico-políticas. La anterior subvención anual impedía a la Academia, hasta la publicación de sus Memorias anuales, y desde hace algunos años, la Universidad del Azuay las ha publicado generosamente, sin costo para nosotros.

R: ¿Nos podría dar su parecer sobre el momento de la literatura ecuatoriana contemporánea?

SCE: Entre nuestras fronteras y en otros países, sobre todo en España, mujeres y hombres ecuatorianos están publicando novela, cuento, ensayo y poesía; muchas de sus obras han sido y siguen siendo destacadas por la prensa

y editadas por grupos editoriales valiosos y exigentes. Hay en sus textos enorme sinceridad y rigor; el trabajo creativo, tanto en lo poético —ámbito en el cual el Ecuador ha dado poetas mujeres y hombres de valor singular— como en lo ensayístico, de personas críticas con su situación, su sociedad y su época, así como también de estudiosos de la lengua y de las lenguas originarias, fueron y siguen siendo premiados, nacional e internacionalmente, por su trabajo.

Pero interrumpo mi entusiasmo con una inevitable y dolorosa mención a nuestra profunda preocupación por la falta de preparación e interés sobre los distintos ámbitos que exige el dominio de la lengua, de parte de profesores de escuelas, colegios y universidades que no leen, de estudiantes que sufren la influencia de tal indiferencia y superficialidad didáctica, de familias que apenas se ocupan de lo que aprenden los hijos, y, al contrario, reclaman si la nota no es «buena», aunque la ignorancia no merezca nada mejor. La educación ecuatoriana ha dejado de tener metas exigentes, tanto en las familias como en la

tarea de escuelas y colegios, para volverse una especie de «concesión» incesante de calificaciones que permitan al estudiante «pasar» al otro curso y obtener un título, sin conocimiento ni dominio idiomático, sin afán alguno por leer algo más que la información digital y telefónica, menos aún, por escribir...

Como «hablamos» la lengua desde la infancia, parece que no necesitáramos conocer su gramática ni otro dominio que el elementalísimo de la pésima comunicación cotidiana en nuestro medio familiar y social, a lo cual se añade la sensación de vivir informados «gracias» a lo que los teléfonos y las redes sociales, matrices de insustancialidades, nos proveen. Esta sensación de ser lectores parece que bastara, no solamente a los alumnos, sino a sus profesores.

R: ¿Hay planes de publicar obras ecuatorianas dentro del programa editorial de la Real Academia Española?

SCE: Esperamos la pronta publicación, con el apoyo de la Asociación de Academias presidida por el director de la Real Academia, de una antología de poesía, cuento y ensayo del gran poeta ecuatoriano César Dávila Andrade,

con la cual celebraremos la conmemoración de nuestro sesquicentenario.

R: ¿Qué planes tiene la AEL para el futuro próximo?

SCE: Seguir adelante, cumpliendo lo dicho y lo que aquí no ha podido decirse, pues nuestro quehacer es inagotable. Anhelamos que cada uno de nuestros miembros cumpla con los ideales académicos; que nuestra sede y su biblioteca se pueblen de lectores jóvenes y mayores y que la AEL siga cubriendo, en lo posible, la apasionante y exigente tarea sobre la cual apenas hemos podido apuntar aquí. ®

